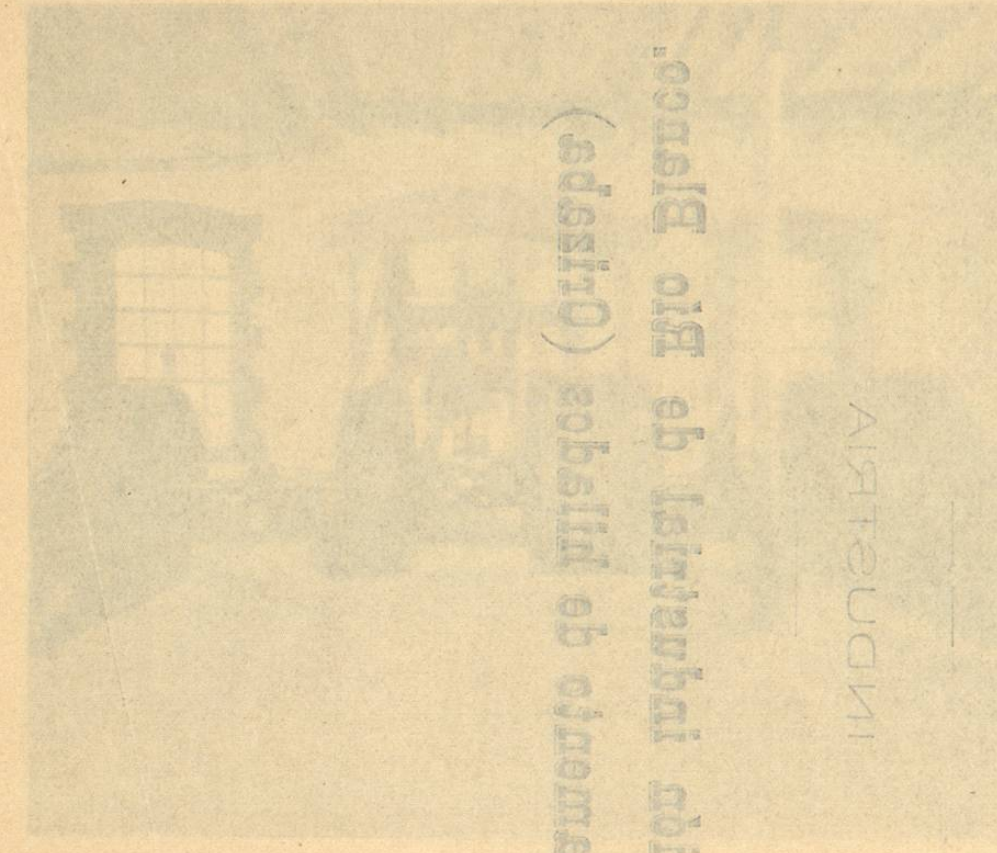


masa que nos pesa en el mundo, con los recursos de la tierra mexicana, se la imprimida, lo sostiene en otro capitulo de sus actividades, una vez mas, que la actividad productiva en el suelo mexicano: la fundicion de metales. En otros en sus trabajos del procesamiento americano, pero obra tambien de las entidades ferroviarias, que permiten exportar los productos que se hacen para el inmediato consumo en el pais.

Los productos que se producen a la industria nacional otro importante, es el de la gran libertad de la competencia, que, asegurando centros de vigilancia, lugares de estacionamiento, apropiados a la extension del comercio. Por otra parte, la materia importada frecuentemente lleva en su internacion fuerza y fuerza de un tipo mayor que el del camino de hierro, y la falta de competencia, lo mismo que la falta, es perfectamente desventajosa.

Si se ha hecho todavia el camino de hierro, ha dado acceso a la maquinaria norteamericana, como dato negativo, quisiéramos formarnos una idea de la tarea ferroviaria, en el caso de tener que nos ocupa, nos



Departamento de hilados (Cristero)
Negocios industriales de Rio Blanco

INDUSTRIA

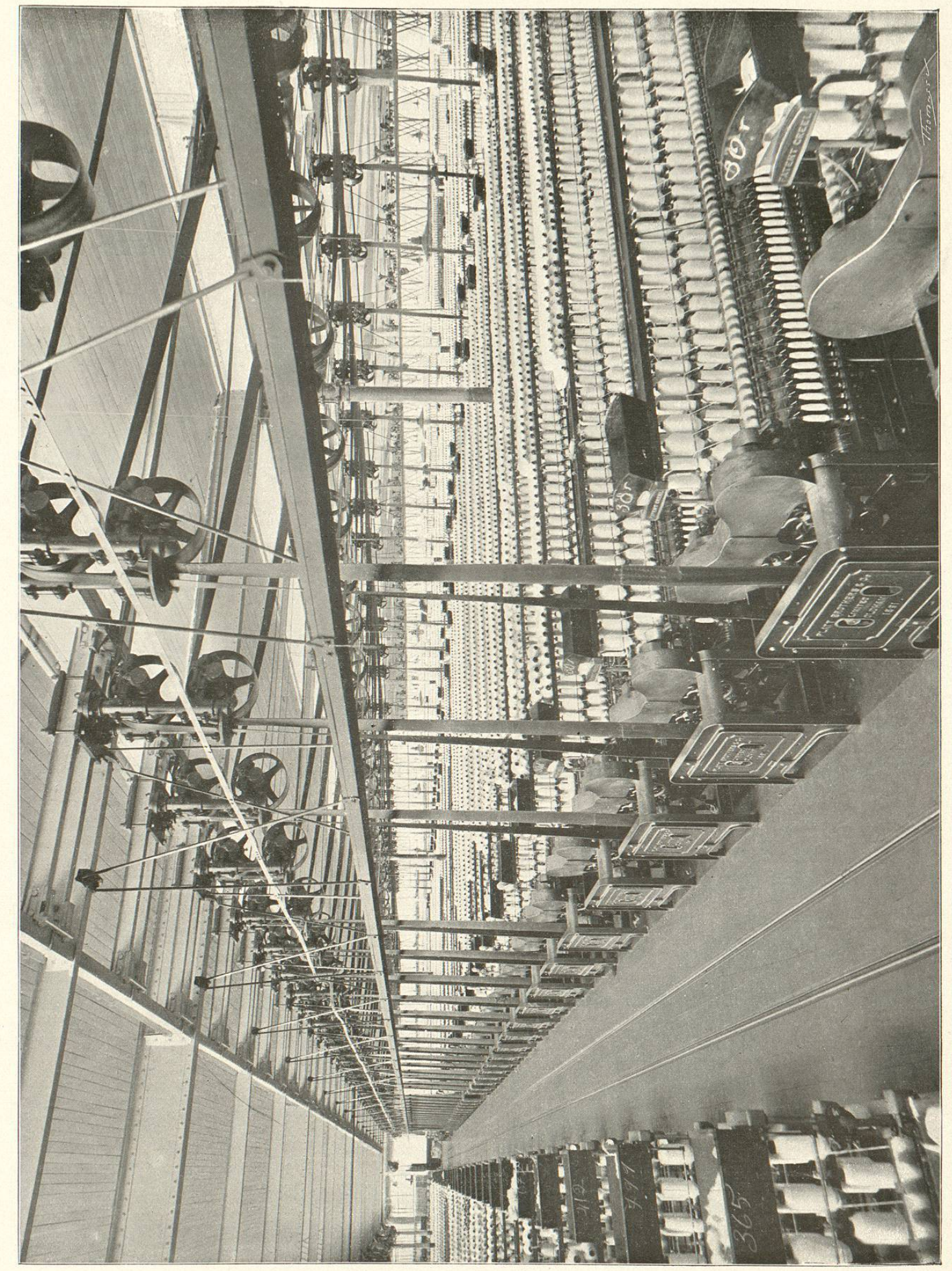
LOMO SEGUNDO

El departamento de hilados (Cristero) en Rio Blanco, Baja California Sur, es un ejemplo de la industria textil mexicana. El departamento de hilados (Cristero) en Rio Blanco, Baja California Sur, es un ejemplo de la industria textil mexicana.

Los caminos de hierro han sido un factor importante en el desarrollo industrial de Mexico. Los caminos de hierro han sido un factor importante en el desarrollo industrial de Mexico.

La guerra mundial ha tenido un efecto profundo en la industria textil mexicana. La guerra mundial ha tenido un efecto profundo en la industria textil mexicana.

El comercio exterior de Mexico ha experimentado cambios significativos en los últimos años. El comercio exterior de Mexico ha experimentado cambios significativos en los últimos años.



cen, á la vez teórica y prácticamente, en lo que tienen de más fundamental; una educación en que se cultive así á la vez el sentimiento y los sentidos, sin el empeño de mantener por fuerza tal ó cual opinión, tal ó cual dogma político ó religioso, sin el miedo de ver contradicha por los hechos ésta ó aquella autoridad; una educación emprendida sobre tales bases y con sólo el deseo de hallar la verdad, es decir, lo que realmente hay y no lo que en nuestro concepto debiera haber en los fenómenos naturales, no puede menos de ser, á la vez que un manantial inagotable de satisfacciones, el más seguro preliminar de la paz y del orden social, porque él pondrá á todos los ciudadanos en aptitud de apreciar todos los hechos de una manera semejante, y por lo mismo uniformará las opiniones, hasta donde esto es posible.» (Gabino Barreda, «Carta al C. Mariano Riva Palacio,» 1870.)

Esta educación estaba destinada á destruir las mentiras tradicionales que habían servido de arsenal á todos los programas de administración y gobierno; venía á echar por tierra la frase de Iturbide, á que hemos aludido en los comienzos de este estudio, demostrando que la prosperidad patria debía ser una consecuencia del esfuerzo común, de la unión de todas las voluntades, de la solidaridad de todas las conciencias, y que el bienestar económico sólo podía alcanzarse derribando todos los estorbos, haciendo añicos todos los obstáculos que se oponían á la expansión nacional.

La doctrina tenía un filósofo; pronto debía tener un hombre de acción. Fué un guerrero nimbado por las glorias épicas el que, apoderándose de estos hilos sueltos, de estos anhelos vagos, de estas palabras balbucientes, elaboró un programa de solidez extraordinaria, de tenacidad inaudita, fuerte y resistente como los materiales de que había de valerse:

«A la consolidación de la República, la Nación se encontró poseedora de un territorio vastísimo y

riquísimo, en cuyos ámbitos y en cuyas entrañas se contienen riquezas incalculables; dotada de instituciones dentro de cuyos principios caben todas las grandezas y todas las libertades humanas, y provista de un gobierno cuya forma democrática y republicana es escudo de todas las garantías y de todos los derechos del hombre y defensa eficaz contra las asechanzas y peligros provenientes del exterior. Los espíritus superficiales hubieran podido creer, y creyeron de hecho, que nada más podía desearse ni nada más podía pedirse, y que dentro del amplio horizonte que emancipadores, reformadores y libertadores habían abierto al país, la Nación no tenía que hacer sino marchar contenta y satisfecha á la conquista de su prosperidad. Una vaga inquietud y un descontento latente, que acabaron por formularse en protestas expresas y en movimientos enérgicos, demostraron bien pronto que aun había aspiraciones comprimidas y necesidades no satisfechas, y que el pueblo estaba resuelto á luchar, como luchó en efecto, por implantar un sistema de reformas necesarias al desenvolvimiento de sus intereses y al mejoramiento de su condición material y moral. En esta ocasión como en las anteriores, triunfó la buena causa.

»La necesidad que dió impulso al último y supremo sacudimiento de 1876, fué la que toda la Nación experimentaba entonces de explotar sus elementos naturales de riqueza; la de repoblar su territorio, que las guerras extranjeras é incontables contiendas civiles, con su siniestro cortejo de miseria y calamidades, habían casi despoblado; la de surcar el territorio con amplias y rápidas vías de comunicación; la de abrir á nuestros puertos nuevos mercados; la de procurar el ensanche de nuestras transacciones mercantiles; la



México.—Fachada del edificio de la Compañía Cigarrera Mexicana